

tergación u olvido. Misteriosa paradoja que hacía morir de éxito a un pensador.

Pocos fueron capaces de trascender esa retórica y acceder al verdadero numen del pensamiento celosamente custodiado tras esos párrafos encendidos. Entre ellos, a no dudarlo, el profesor Rafael Gamba, autor de un libro sobre Mella que es mucho más. Se trata de *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, de 1954, que, merced a lo dicho, no ha envejecido. Es también el caso del libro, anterior, del padre Osvaldo Lira, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, de 1942, reeditado varias veces, y ahora otra, esta vez por los tipos de Nueva Hispanidad, con el patrocinio de la Fundación Francisco Elías de Tejada. Libro de una densidad filosófica extraordinaria, en este sentido quizá incluso superior al de Gamba, aunque éste, en su aparente sencillez, sea difícilmente superable. Finalmente, quizá debiera también incluirse, en el breve elenco, el *Tradición, revolución y restauración en el pensamiento de don Juan Vázquez de Mella*, de 1966, del argentino Rubén Calderón Bouchet que, sin mayores pretensiones, ofrece también un texto notable, deudor de los dos recién citados.

Parece muy acertada la decisión de recuperar este texto, que implica a la vez recuperar a su autor, el padre Osvaldo Lira, como a su objeto de estudio, don Juan Vázquez de Mella. El editor ha optado por incluir un subtítulo, quizá para hacerlo más atractivo en la Argentina: “Fundamentos de la tradición política hispánica”. Miguel Ayuso, que hace años redactó unas páginas sintéticas para *Verbo* sobre la actualidad del tribuno asturiano, es quien pone el prólogo a esta reedición, con un toque personal sobre el inclasificable padre Osvaldo Lira.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

Miguel Ayuso: LA POLÍTICA, OFICIO DEL ALMA^(*).

Nueva Hispanidad, en su último impulso editorial, nos ofrece

(*) Ediciones Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 152 págs.

también un nuevo título de Miguel Ayuso, bien lejano de los que habitualmente nos ofrece. Es conocido Ayuso por cultivar bien la historia de las ideas políticas, sobre todo la relativa a sus maestros del tradicionalismo (Elías de Tejada, Rafael Gamba, Eugenio Vegas, Vallet de Goytisolo, Álvaro d'Ors, Vicente Marrero, José Pedro Galvão de Sousa, Frederick D. Wilhelmsen, etc.), bien la filosofía político-jurídica y el derecho público (sobre el Estado, la Constitución, el poder o la ley). Pero la obra de Ayuso es notoria en estas páginas y para nuestros lectores como para que debamos extender estos pródromos.

Decíamos que este es un libro que se sale de su producción habitual. Para empezar es un libro de juventud, escrito con poco más de veinte años. Se nota en el estilo, de un lado más simple que el actual, de otro más fogoso. La simplicidad no es necesariamente defecto, casi diríamos, por el contrario, que es ventaja, pues a veces las páginas de nuestro secretario de redacción pueden resultar en exceso contorsionadas o incluso barrocas. Así que la lectura de este libro nos ha hecho recuperar ese su estilo más fresco de antaño. De otro lado, la fogosidad. No es que su pluma se haya acomodado o aburguesado. Por el contrario, la pugnacidad nunca abandonada a veces se colorea de tonos más bien ácidos, que aquí están ausentes. Pero también es inusual por la temática, pues no es libro doctrinal sino de espiritualidad. Ciertamente es que la primera parte contiene algunos desarrollos doctrinales, pero son funcionales a la segunda, que es la que entra dentro del género de la espiritualidad. Aquí también se percibe una elaboración menor que la luego alcanzada por su autor, según él mismo reconoce en el prólogo. Con todo, algunas de entre las consideraciones son dignas de ser rescatadas, tales como las que comentan el *politique d'abord* maurrasiano. Me parece, y si no desearía ser corregido, pues son tiempos que no he conocido, que la influencia de su maestro Eugenio Vegas Latapie es bien palpable en esa primera parte. La segunda trata de la vocación política y alcanza su máxima intensidad en unas "meditaciones para políticos" originales y dignas de ser atendidas, esto es, meditadas. Las dos partes, o mejor sus esbozos, vieron la luz, hace muchos años, la primera en el volumen *Los católicos y la acción política*, editado por Speiro, y la segunda en las páginas de *Verbo*.

El libro está dedicado a Alberto Ruiz de Galarreta, que me consta el autor tiene por uno de sus maestros más queridos. Los juicios que estampa en la presentación, desde luego, no dejan lugar a dudas. He de decir que leyendo ese primer pliego he sentido una cierta emoción. Al fin y al cabo Ayuso, mayor que quien escribe esta nota, aunque él mismo uno de los más jóvenes de las empresas que ahora caen sobre sus hombros, lleva cerca de treinta años de consagración a Dios en la política católica. La aparición de este libro sirve, pues, para dejar constancia de un quehacer sostenido durante tres decenios. En tal sentido deseo sirva también como acicate de su perseverancia. Pues, se lee en este libro, por momentos de entusiasmo todos pasan, lo difícil es perseverar. Como Ruiz de Galarreta y Vallet de Goytisolo, como los difuntos Gamba y Vegas Latapie, como la mayor parte de los maestros de Miguel Ayuso. Lo que, en cambio, parece producirle alguna amargura, a la vista de algunos rastros que viene dejando en sus últimos escritos, una línea aquí y un párrafo allá, es el trasbordo de algunos viejos compañeros de trincheras hoy trasladados a otros frentes, que nuestro amigo parece reputar más confortables. Quizá también en ese sentido la publicación de estas páginas le haya servido al autor de desahogo. O a lo mejor que equivoco.

La edición está cuidada, aunque la impresión a veces deja que desear. En todo caso, las últimas publicaciones de Nueva Hispanidad están alcanzando niveles bien decorosos. Nos congratulamos, pues es editor al que debemos gratitud, así como a la Fundación Elías de Tejada que patrocina algunas de sus obras, por su meritoria labor de hacer Hispanidad. En este caso, la conexión puede parecer lejana, pero quizá sirva, como aventuran las últimas líneas de la presentación, para contribuir a formar a los jóvenes en la consagración a Dios, la Patria y el Rey. No puedo dejar de notar un lunar en la edición, cual es la versión castellana de las frases latinas y francesas, no siempre acertada y en ocasiones disparatada (pienso en la traducción de la frase famosa de Madame Schwetchine). El editor, en todo caso, debiera haberlo hecho constar con la correspondiente indicación, pues en otro caso parece

imputable al autor. Pienso que éste lo habrá tomado con su buen humor habitual, no exento quizá de algún regusto de ironía sin hiel.

P. MANCHA

**Alejandro Ordóñez: IDEOLOGÍA DE GÉNERO:
UTOPIA TRÁGICA O SUBVERSIÓN CULTURAL (*)**

Don Alejandro Ordóñez Maldonado, miembro del Consejo de Estado de Colombia, del que fue presidente en 2005, es un jurista práctico con vocación teórica. Profesor de filosofía del derecho de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga, es autor de publicaciones variadas de excelente orientación.

La penúltima, que tuvimos el honor de acoger en las páginas de *Verbo*, fue una denuncia del llamado “nuevo derecho”, a saber, una orientación doctrinal caracterizada por la vanificación de la ley y la exacerbación de la jurisprudencia, ley aquélla que no es otra que la moderna, pues la clásica hace tiempo que hizo mutis por el foro, y jurisprudencia ésta que tampoco es la *prudencia iuris* clásica sino el irracionalismo judicial de nuestros días. Como comparto el diagnóstico, al que he contribuido echando algún modesto cuarto a espadas (he ahí mi *De la ley a la ley* para acreditarlo) la coincidencia con el admirado colega me sirvió para afianzar juicios y rescatar perspectivas.

La última, que sepamos, es la que tenemos entre manos y que aborda otro asunto de actualidad, como la llamada “ideología de género”. Con valentía, pues no es cómodo hacerlo, menos cuando se tiene una posición tan relevante como la del autor y, menos aún, cuando se escriben cosas tan netas como las estampadas en este libro. Que comienza con dos capítulos, uno sobre la revolución cultural gramsciana y otro sobre la ONU como uno de sus instrumentos, en que se ponen las bases de lo que luego va a surgir como la llamada “ideología de género”, a la que se dedica el tercero de los

(*) Ediciones de la Universidad Santo Tomás, Bucaramang, 2006, 184 págs.